

BRANDOLÍN, ANALIA y ROSBOCH, MARÍA EUGENIA. (2003). *Transformaciones “al aire”: Radio, medios y poder*. Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto. 225 pp. ISBN 950-665-222-8.

Ya antes de ser leído este libro se instala con dos atractivos. En primer lugar, porque estamos ante una investigación y un producto elaborado y escrito por dos académicas. Se trata, como las mismas autoras señalan, de un esfuerzo por superar el tan conocido “mito del pensador solitario” y de un intento bien logrado de mostrar un compromiso de elaboración de pensamiento en forma conjunta. En segundo lugar, porque estamos ante un libro que aborda analíticamente un medio de comunicación generalmente olvidado o escasamente abordado por los diferentes estudios mediales: la radio. Las diversas disciplinas que suelen acercarse al estudio mediático como la sociología, la antropología, la lingüística o la semiología, suelen centrar su interés en la prensa escrita o en la televisión, ya sea por la facilidad en la recolección del *corpus* que, por ejemplo, implican los periódicos o por el impacto que se le suele atribuir a la televisión en la conformación de una serie de fenómenos sociales. La radio, por el contrario, es más bien un actor ausente en los análisis, a pesar de los altos índices de audiencia que presentan (tanto urbana como rural) y de los altos niveles de confiabilidad que el público en América Latina le asigna y que, como en el caso de Chile, suele superar los niveles de confianza y credibilidad de la que gozan otros medios.

Igualmente interesante, por lo poco común, es el objeto de estudio elegido. Las autoras, a diferencia de lo que también suele primar en muchos estudios, no abordan las noticias (el género informativo), sino lo que ellas denominan “programas radiales con participación directa de la audiencia” (p.18). Se trata de dos programas de la radio metropolitana de Ciudad de México (“Factor Humano” y “Kelly, Lamoglia y la Familia”) en los cuales los conductores interactúan telefónicamente (“*al aire*”) con su audiencia y que son catalogados dentro del género “consultorio”, ya que el público llama para consultar a especialistas. De ahí nace también el objetivo de esta investigación: analizar la interacción y el intercambio de significados entre conductores radiales y público que se comunica con ellos, o sea, el discurso que ahí se produce.

Lo hasta aquí señalado permite anticipar el interés que este libro puede tener para analistas del discurso. Por un lado, porque se aborda un medio que siendo de importancia (la radio) ha sido poco analizado y, por otro, porque se realiza un análisis del intercambio de significados y del diálogo entre público y conductores sin optar por el Análisis del Discurso como metodología analítica, sino por lo que las autoras denominan “la perspectiva hermenéutica para el análisis de la interacción” (p.89), aspecto donde reside justamente la mayor debilidad del texto, como se señalará más adelante.

Una de las mayores fortalezas y virtudes de *Transformaciones “al aire”* es su coherencia teórica y conceptual que se desarrolla a lo largo de los cuatro capítulos. Las autoras fundamentan su perspectiva con los Estudios Culturales, es decir con esta corriente de investigación nacida en los años sesenta en Gran Bretaña. Este enfoque buscó problematizar la cultura como el lugar central de tensión entre los mecanismos de dominación y resistencia, adoptando una perspectiva de la comunicación desde la cultura e impulsando el estudio de las audiencias.

En el primer capítulo las autoras analizan la relación entre medios y público, cuestionando tanto los enfoques meramente normativos y estructuralistas para analizar los medios de comunicación como las visiones que despojan de su capacidad de significación a los sujetos. Rechazan, de esta manera, las concepciones simplistas que consideran a los medios como instituciones todopoderosas y sus efectos como estructuralmente determinados. A su vez, recuerdan que la polisemia de todo mensaje y la actividad interpretativa de los sujetos obligan a concebir a la audiencia como receptores activos y no como meros consumidores pasivos de los mensajes mediales. Así se abre un espacio para que junto a los significados dominantes los mensajes incluyan también significados oposicionales; es decir, las autoras no conciben el discurso mediático como un ámbito cerrado y homogéneo, mero reproductor del orden social, sino como un espacio heterogéneo que también posibilita intersticios y cuestionamiento.

El Capítulo II describe la estrategia teórico-metodológica empleada y representa una elaboración acerca del estado del arte de los estudios radiales en México. Respecto al primer punto, las autoras adhieren a lo que llaman la “teoría explicativa de los Estudios Culturales” (p.67). En ese sentido, se explica su interés por la audiencia y el rechazo a concebir los programas radiales exclusivamente como legitimadores del orden social.

Lo más interesante en este capítulo corresponde a la presentación del panorama sobre estudios radiales en México. Se trata de una minuciosa e interesante información que muestra la evolución de éstos desde 1970 hasta la actualidad. Igualmente interesante es la clasificación que realizan de dichas investigaciones, agrupándolas de acuerdo a las tradiciones epistemológicas a la que responden: positivistas o críticos, y según si el foco está puesto en el estudio de la producción, la recepción o del mensaje. De los 96 trabajos que en México se han realizado en estas tres décadas, 78 corresponden a estudios críticos y 12 a positivistas. Queda claro, además, que en estos últimos 30 años el interés ha estado centrado fundamentalmente en el polo de la producción de mensajes (71 trabajos), seguido por el de la recepción (16) y, en último lugar, el del mensaje. Llama igualmente la atención que recién en la década del '90 los estudios críticos comiencen a prestar atención a la audiencia, influidos, sin duda por los Estudios Culturales.

En este capítulo se insinúa, asimismo, la metodología de análisis, describiéndola como “la perspectiva hermenéutica para el análisis de la interacción entendida en términos de práctica discursiva” y se caracteriza el objeto de la investigación como “enunciados, textos y discursos” (p.90).

El Capítulo III es especialmente interesante ya que, por un lado, aborda y problematiza la dicotomía (falsa según las autoras) entre estructura y práctica buscando lo que llaman una visión articulada entre ambas. Considerando que estamos hablando de discurso, esta discusión hubiera quedado muy bien complementada con la propuesta de Fairclough (1992), quien al definir discurso como práctica social y al intentar vincular el análisis del lenguaje con la teoría social, concibe una relación dialéctica entre discurso y estructura social: por un lado el discurso está formado y restringido por la estructura social y, por otro, el discurso es socialmente constitutivo, en tanto contribuye a la formación de aquello que lo restringe.

En todo caso, se trata de un capítulo en el cual se presentan y discuten los conceptos claves del libro (cultura, interacción social, poder, comunicación, entre otros) de una manera rigurosa y coherente. Una coherencia que es, además, meritoria ya que se fusionan perspectivas diversas, pero con un interesante resultado: la noción de poder de Foucault, algunos axiomas de la pragmática de la comunicación provenientes de la Escuela de Palo Alto (Watzlawick, 1987), el concepto de acción en Giddens (1993), la teoría de los códigos de Hall (Hall y otros, 1980), todo con el afán de lograr lo que ellas denominan “una teoría unificada que intente dar cuenta de la cuestión de la práctica discursiva y de la estructura presente en los programas de participación, en un enfoque relacional” (p.138).

En este capítulo, además, se verifican las primeras estrategias analíticas de abordaje de los textos, lo que en el Análisis del Discurso se conoce como “bajar al texto”, específicamente a las transcripciones de diálogos grabados de los programas radiales. Es también aquí donde se verifican debilidades analíticas en tanto que su hermenéutica parece poco apegada a las estructuras textuales y más al talento interpretativo de las analistas.

El Capítulo IV continúa con el análisis de los textos transcritos de estos programas radiales caracterizados como “consultorios”, es decir, programas con participación directa y telefónica del público que llama al conductor para realizar consultas. Para ello se describe la estructura de los mismos de acuerdo a tipos de participación, status y roles de los conductores, temática de los programas, tipos de vínculo y tipos de público, es decir, se describe la estructura de este género.

Transformaciones “al aire”: Radio, Medios y Poder es un libro que, además de abordar un medio de comunicación (la radio) y un género (el consultorio) poco estudiado a pesar de su importancia, muestra una buena coherencia teórica y rigurosidad en el planteamiento de la problemática a investigar. Además, está escrito con claridad y sencillez, no obstante la profundidad

conceptual que en momentos alcanza. Igualmente interesante me parece que las referencias teóricas y bibliográficas sean frecuentemente latinoamericanas, de tal manera que las autoras no miran exclusivamente a los países del centro para analizar fenómenos que ocurren en la (semi)periferia, lo que, lamentablemente, suele ser frecuente en disciplinas como, por ejemplo, en el Análisis del Discurso que se aprecia en nuestro continente, especialmente cuando se trata de discurso mediático o racista. Las autoras, por el contrario, buscan antecedentes empíricos y teóricos en América Latina y sólo después miran a Europa en busca de las categorías conceptuales o interpretativas que pudieran faltar.

Me parece interesante, asimismo, que se adopte una visión no determinista del efecto de los medios; efectivamente, a menudo los trabajos analíticos caen, tal vez sin darse cuenta, en suposiciones conductistas respecto de la relación productores-receptores al prescindir de aportes que en este campo ha realizado la Teoría de la Comunicación. En este libro, en cambio, influenciadas por los Estudios Culturales, el interés de las autoras se centra en la construcción, a través del diálogo, de espacios negociados y oposicionales entre audiencia y medio, subyace a ello la creencia que la predeterminación estructural inicial que existe en la comunicación mediada puede revertirse y que, de hecho, a veces se invierte en estos programas de participación directa llamados “consultorios”.

Y hablando de Estudios Culturales, creo que rescatan lo mejor de éstos, en tanto no muestran esa frecuente propensión al teoricismo, no rehuyen el tema del poder, ni se olvidan de la historia, como tantas veces ocurre en trabajos de esta índole. Sin embargo, creo que es desmesurado y un error epistemológico calificar a los Estudios Culturales como una “teoría explicativa” (p.67). Los Estudios Culturales no son ni una teoría, ni menos son explicativos; tal vez representen una moda o una corriente y, en todo caso, el calificativo más adecuado es que se trata de una corriente “comprensiva”.

Hay en el libro un esfuerzo intenso por rehuir el poder de las estructuras y, tal vez de manera esperanzadora, suponer que existe la posibilidad de invertir las asimetrías estructurales mediante espacios de diálogos. Sin embargo, ese esfuerzo no convence, de acuerdo a los propios ejemplos que las autoras muestran. En ese sentido, la elección del tipo de programa puede que haya sido desafortunada *a priori*. Como ellas mismas señalan, se trata de consultorios (sentimentales) y esta sola denominación ya entraña una relación desigual de poder. La estructura de programas de este tipo convocará siempre a un público con menor poder, a saber, aquel que consulta, aquel que necesita ser asistido porque requiere que especialistas le den las respuestas orientadoras que le faltan. De hecho, al interior del Análisis del Discurso se ha desarrollado una línea de estudio que, justamente, aborda los consultorios (médicos generalmente) como una práctica interactiva donde las marcas lingüísticas de poder son relevantes, asimétricas y se basan, justamente tanto

en la interacción dialógica como en el liderazgo que ejercen quienes son consultados como fuentes de autoridad y saber (Díaz, 1999; Maynard, 1991).

En ese sentido, el tipo de vínculo que se establece entre audiencia y emisores en los programas radiales tipo consultorio es doblemente asimétrico, por un lado porque los medios de comunicación entrañan una asimetría estructural que Thompson (1998) y también Fairclough (1997) llaman casi-interacción mediática (que supone ruptura de los contextos de producción/recepción, ausencia de dialogicidad y emisores privilegiados) y, por otro, por lo que ya señalamos respecto de las características estructurales del género consultorio.

A ello hay que sumar otro problema: las autoras se olvidan de la programación y de la línea editorial de las emisoras a la que pertenecen los programas que analizan. Es decir, no se contextualiza debidamente el objeto de estudio, tratándolo como un *locus* aislado; ¿se trata de radios AM o FM?; ¿qué tipo de público, en términos socio-económicos, escucha las emisoras?; ¿qué niveles de audiencia, es decir *rating*, tienen los programas?, ¿cuántos años o meses llevan los programas al aire?, ¿los locutores salen también en televisión? etc., todas estas preguntas quedan sin contestar. En ese sentido, también este trabajo muestra una falencia tan propia de los Estudios Culturales: en el legítimo y esperanzador afán del retorno a lo subjetivo, de prestar atención a las significaciones vividas por los agentes sociales, de, como dirían Mattelart y Neveu (2002), no reducirlos al papel de engranajes pasivos en la mecánica de las estructuras sociales, se olvidan completamente del contexto. En ese marco, resulta forzada la conclusión de que en los espacios de participación directa los auditores pugnan por las significaciones, negociándolas y cuestionándolas. De hecho, queda claro y ellas mismas lo señalan, que eso va a depender fuertemente de cómo el conductor del programa se sitúe ante la audiencia: ya sea de manera simétrica o complementaria, es decir, de los emisores privilegiados que se ubican en el polo de la producción de mensajes.

Si bien lo señalado es debatible pues depende en gran medida de cómo se *sitúe* el investigador ante el mundo, la interpretación del discurso falla debido al tipo de análisis textual. Como ya se adelantó, es esta quizás la única debilidad importante del libro. A mi entender, el método de análisis para abordar los textos no fue adecuadamente seleccionado. En vez de emplear “la perspectiva hermenéutica para el análisis de la interacción” (p.89) que me parece heurísticamente válida, creo que, en el específico caso de esta investigación, hubiera sido más provechoso emplear el Análisis Conversacional (AC) y el Análisis del Discurso (AD) como herramientas metodológicas.

El *corpus* empírico de este libro está constituido por las transcripciones de los diálogos entre público y conductores radiales, transcripciones que sólo toman en cuenta los aspectos verbales de la interacción (y no los paralingüís-

ticos del habla). No obstante, el análisis de las secuencias, de los turnos, de las interrogaciones o de las interrupciones hubiera mostrado marcas de poder que las autoras no vieron o no mencionaron. En ese sentido, donde se quieren ver códigos negociados y un proceso interactivo, como ocurre en un ejemplo del programa “Factor Humano” (pp. 111-113), el AC señalaría lo contrario, y donde se aprecia un vínculo horizontal entre los interlocutores, las estrategias conversacionales empleadas por el conductor del programa, muestran, sin lugar a dudas, un vínculo vertical.

En tanto, el AD hubiera sido fundamental para la discusión acerca de los tópicos globales que guían los textos y los roles que los participantes de la interacción asumen. Las autoras plantean un análisis acerca de las significaciones hegemónicas que se debaten en los programas. Sin embargo, sabemos que desambiguar cuál es el tema central de un texto -lo que van Dijk (1990) denomina Macroestructura o Pardo (1996) Tema del Texto- no siempre es fácil, especialmente si se abordan largas secuencias de diálogo. Ocurre así que en uno de los ejemplos centrales y que pertenece al programa “Kelly, Lamoglia y la Familia” (pp.118-119) la pugna por la significación se establecería, de acuerdo a las autoras, en torno al amor como tema. Sin embargo, el tópico central de ese texto no es el amor sino la unión matrimonial y es sobre esa categoría que se establecen las negociaciones entre el auditor que llama al programa y los conductores del mismo. Si bien las autoras en este caso identifican bien la dinámica de la interacción, no distinguen adecuadamente el concepto central en torno al cual se desarrollan las estrategias discursivas.

Con todo, es un libro que se agradece por su temática, por la manera clara y rigurosa en que se desarrolla la investigación y que muestra una coherencia conceptual interesante. Recomendable, por lo mismo, para todo aquel que se encuentre desarrollando investigaciones en el ámbito medial y, especialmente, en el de la radio. Y en cuanto al tema del método, el libro puede servir para una interesante discusión acerca de cómo abordar analíticamente las transcripciones de textos cuando buscamos en ellas marcas de poder.

Pedro Santander Molina

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile
pedro.santander@ucv.cl

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍAZ, F. (1999). Asimetría profesional en la consulta oncológica. *Discurso y Sociedad*, vol.1 (4), 35-68.
- FAIRCLOUGH, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- FAIRCLOUGH, N. (1997). *Media discourse*. Londres: Arnold.
- Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

- HALL, S., Hobson, D., Lowe, A. y Willis, P. (1980). *Culture, media and language*. Londres: Hutchinson.
- MATTELART, A. y NEVEU, E. (2002). *Los Estudios Culturales: hacia una domesticación del pensamiento salvaje*. Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- MAYNARD, D. (1991). Interaction and asymmetry in clinical discourse. *American Journal of Sociology*, n° 97(2), 448-495.
- PARDO, M.L. (1996). *Derecho y lingüística: cómo se juzga con palabras*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- THOMPSON, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- VAN DIJK, T. A. (1990). *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós.
- WATZLAWICK, P. (1995). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.